



HISTORIAS DE MUJERES DEL SUR

15 AÑOS
POTENCIANDO
FEMINISMOS

Esta publicación adopta la licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual (CC BY-SA) que permite descargar, compartir, remezclar, retocar, y crear a partir de esta obra, incluso con fines comerciales, siempre y cuando den crédito y licencien sus nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.



El Fondo de Mujeres del Sur es una fundación feminista que trabaja para potenciar los activismos de mujeres, identidades y sexualidades diversas. Movilizamos recursos y apoyamos a organizaciones y movimientos feministas y de la diversidad como protagonistas del cambio social.

Hace 15 años que lo hacemos. En Argentina, Paraguay y Uruguay. Y desde 2017, a través del programa Liderando desde el Sur, en otros países de América Latina y el Caribe. A lo largo de esta década y media, movilizamos 13.992.494 millones de dólares hacia el activismo y los movimientos, apoyamos a 406 organizaciones y 10.185 activistas. Son números grandes, implican mucha responsabilidad y nos llenan de emoción.

Pero lo sustancial es lo que se mueve y lo que se construye detrás de esos números. Lo sustancial son las trayectorias vitales, las acciones que habilita, las imaginaciones que permite y que potencia el activismo. Las libertades y los derechos, la construcción común que se gesta en las redes feministas y se convierte en experiencias soberanas.

Por eso quisimos contar estas historias. Las historias singulares y colectivas de lo que se transforma cuando los feminismos se potencian. Gracias a MxM, a Diversidad Valiente Santiagueña, a Rebeldes del Sur, a Somos Negras y Q'???, a Ovejas Negras y al Grupo de Mujeres de Yvopey Renda por hacerlo posible.

DERECHO AL FUTURO

LAS LEYES COMO HERRAMIENTAS DE TRANSFORMACIÓN MARCAN LA RUTA MXM, DE TUCUMÁN (ARGENTINA). CON ESE NORTE EN EL MAPA, SOLEDAD DEZA ESPERA QUE SU ORGANIZACIÓN COLABORE CON EL AVANCE DE LA SOCIEDAD HACIA UN FUTURO MÁS IGUALITARIO, JUSTO Y RESPETUOSO DE LOS DERECHOS.





«Belén», una joven que tuvo un aborto espontáneo y a la que el sistema penal mantuvo presa durante 29 meses; «Lucía», una niña obligada a un embarazo forzado, y Paola Tacacho, víctima de feminicidio que denunció a su acosador 14 veces sin recibir respuesta, son una muestra de que Tucumán es una provincia donde hay mucho por hacer. Estos casos son nombrados en el debate sobre el mal funcionamiento del sistema judicial. La movilización popular fue clave a la hora de poner la discusión sobre la mesa: la Justicia muchas veces falla y, cuando lo hace, las mujeres lo sufren más.

«Hablar de perspectiva de género ya no es hablar solo de las mujeres, sino de relaciones de poder», dice Soledad Deza, presidenta de MxM, en las jornadas de concientización. Mientras explica, sonríe y gesticula constantemente, dejando ver que ese ímpetu tan suyo está presente en su labor activista. Es abogada y tiene muy claro que la sociedad valida una jerarquía por sexo, y subordina a lo masculino todo lo asociado con lo femenino y las diversidades. Romper esa estructura—sobre todo en lo que se refiere a las leyes— es la tarea de esta organización feminista que junta a mujeres de todas las edades y profesiones.

LIBERTAD A BELÉN

LIBERTAD PARA BELÉN



La criminalización y violencia institucional suelen tener rostro de mujer y de disidencia sexual. Ante esta evidencia, MxM —que, en Tucumán es verde, desde antes de que el verde fuera masivo como símbolo de la lucha por la legalización del aborto— toma las leyes existentes y promueve cambios que le permitan a la población sufrir menos y convivir mejor.

Alcanzar eso es el objetivo de la Clínica de Abogacía, un espacio alternativo para la enseñanza y la práctica del Derecho. Trabajan en formar profesionales con mirada crítica, perspectiva de género y ética feminista. Porque las nuevas formas de pelear los juicios son las que traerán las transformaciones sociales.

Llevar el conocimiento de las leyes a todas partes y «hacerlas carne» —como dice Sole— es la consigna. Esto se concreta en el Voluntariado Juvenil —un espacio anual para el activismo—, el Campus Feminista —una plataforma virtual para pensar en libertad— y en Mujeres por Mujeres en Red, que articula trabajos en litigios estratégicos con incidencia política e impacto territorial. Difundir derechos y brindar espacios de formación a las personas es lo que plantean con la alfabetización jurídica. Quieren sumar miradas y maneras de enfrentar conflictos, para hacer que la lucha por el acceso a la Justicia y la salud integral nos movilice a todes.



Cerrando filas para hacer frente al patriarcado, MxM se mantiene con las puertas abiertas. Lo que empezó en el cuarto de las escobas de un estudio jurídico se mudó a “La guarida de las brujas”, la casa de la organización. Ahí se recibe a quienes quieren contribuir con su saber, su hacer y su pensar.

Siempre hay una mesa para trabajar, una ronda para compartir, un espacio libre de discriminación y de violencia para producir. El aquelarre se junta para seguir nutriéndose, para sumar materiales y recursos, porque sus integrantes creen en lo que hacen y hacen lo que creen. Con ese espíritu se vuelve un oasis, una máquina que no para de hacer cosas mientras crece.

RITMOS REBELDES

SUENA CANDOMBE EN LA RADIO Y EL RITMO CONECTA A GIMENA RAMOS CON SUS ANCESTRAS, ELLA SUBE EL VOLUMEN. MUEVE SUS CADERAS Y SUS IDEAS. LA VIDA LA TUVO EN MOVIMIENTO SIEMPRE: ES BAILARINA, AGENTE COMUNITARIA, FUE BOMBERA Y UNA DE LAS FUNDADORAS DE **SOMOS NEGRAS Y Q???**, UNA ORGANIZACIÓN DE TRABAJADORAS DOMÉSTICAS INFORMALES AFRODESCENDIENTES EN RIVERA, URUGUAY.



Gimena Ramos vive en la ciudad uruguaya de Rivera, fronteriza con Brasil. Es conocida como parte de «el interior olvidado», porque las conquistas de derechos que se fueron ganando muchas veces se quedan en la capital. Trabajando como empleada doméstica Gimena lo sintió literalmente en la piel: su situación laboral era informal y no le pagaban lo que correspondía. Además, sentía la discriminación por ser una mujer negra.



Gimena sabía que no era la única en esta situación y que debía unirse con otras para transformar la realidad. Por eso fue una de las fundadoras del sindicato de empleadas domésticas de Rivera. En el transcurso de su militancia, sintió la necesidad de abordarla desde el afroactivismo. Para ella era imprescindible que las situaciones se planteen desde esta perspectiva porque históricamente existe una relación entre las personas negras y la explotación doméstica. Y fue así que en 2017 fundó con otras compañeras la organización «Somos negras y q'??», buscando y consiguiendo apoyos de diferentes organismos y organizaciones.



Gimena y sus compañeras son estratégicas: buscan ir a los lugares en los que el machismo está más naturalizado. Por ejemplo, idearon proyectos que benefician a las mujeres rurales, como el taller de cooperativismo para la venta de los productos de sus huertas comunitarias, o los de prevención del suicidio y la violencia de género. Crearon también la Red de Agentes Comunitarias, en estos espacios se generan círculos de confianza y contención, germinando así semillas de feminismo.

A partir del colectivo fueron conociendo y compartiendo sus historias. Rivera es una zona crítica de violencias contra las mujeres y niñas. Hace años, Gimena fue una de esas mujeres y por eso hoy busca con sus compañeras ayudar a otras y evitar que pasen por lo mismo.

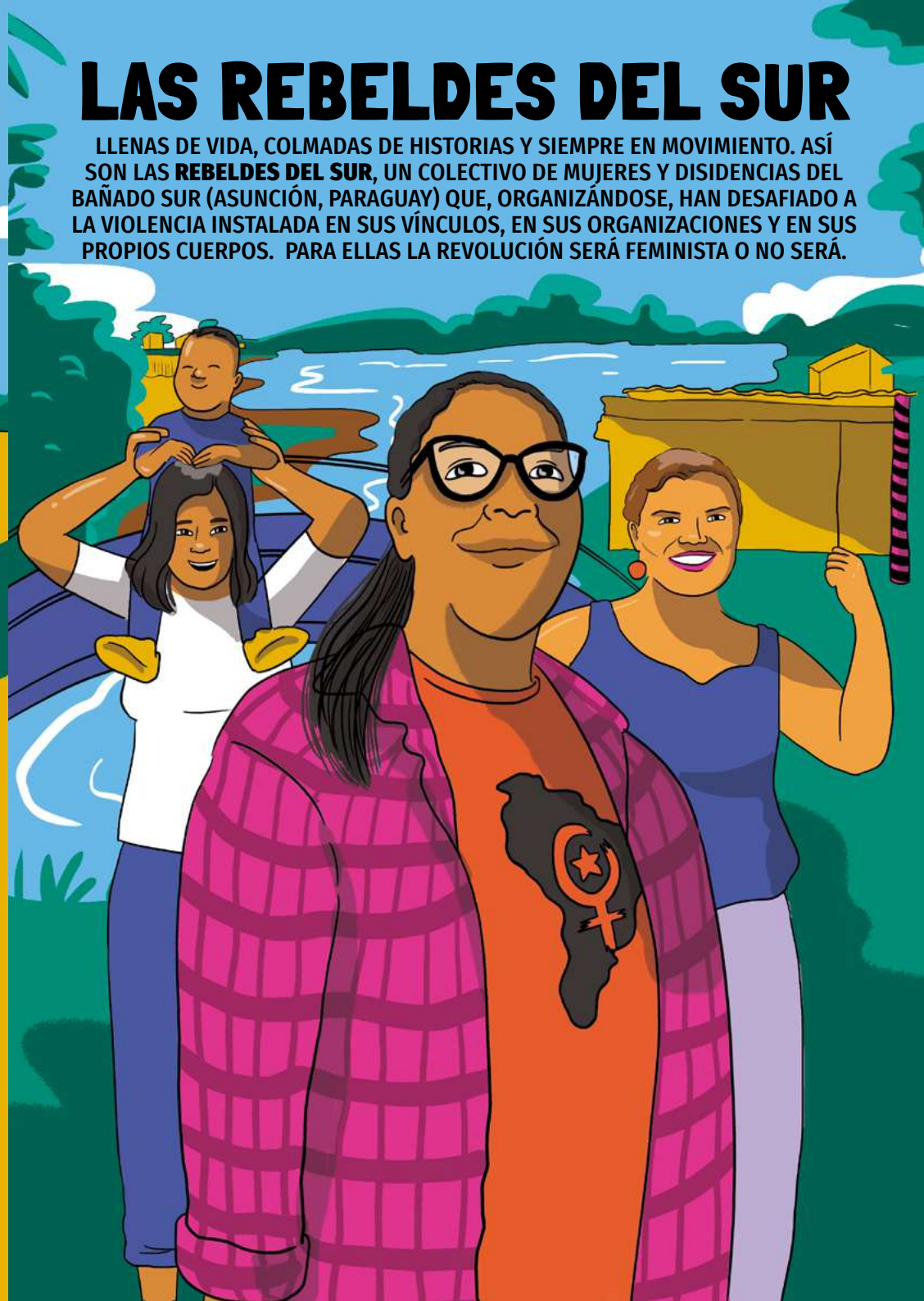
Tejer redes con el Estado fue fundamental, porque pudieron ir a las escuelas para sus actividades, acceder a talleres de capacitación para la prevención de violencia doméstica, y lograr que las estadísticas especifiquen el número de mujeres afro afectadas, lo cual aportará en una futura investigación sociológica en la que están colaborando. Además, existe una comunicación directa con la policía para alertar sobre casos de violencia.

Para Gimena el feminismo fue muy importante: le ayudó a dimensionar su valor como persona y en colectivo con otras mujeres. Hace tiempo se apropió de su cuerpo, abrazó al estrabismo que la caracteriza y la hace única. Esto hace que contagie fuerza, y cada vez sean más las que quieran ser libres, rebeldes y felices, como la reina que ella se siente cuando baila candombe.



LAS REBELDES DEL SUR

LLENAS DE VIDA, COLMADAS DE HISTORIAS Y SIEMPRE EN MOVIMIENTO. ASÍ SON LAS **REBELDES DEL SUR**, UN COLECTIVO DE MUJERES Y DISIDENCIAS DEL BAÑADO SUR (ASUNCIÓN, PARAGUAY) QUE, ORGANIZÁNDOSE, HAN DESAFIADO A LA VIOLENCIA INSTALADA EN SUS VÍNCULOS, EN SUS ORGANIZACIONES Y EN SUS PROPIOS CUERPOS. PARA ELLAS LA REVOLUCIÓN SERÁ FEMINISTA O NO SERÁ.



Bien tempranito es cuando suena el despertador de Jessica. Con mucho sueño, se coloca los lentes y se levanta, despierta y da de desayunar a su hija y a su hijo. Mientras les viste, realiza las tareas de cuidado de la casa y se comunica con sus vecinos para averiguar dónde la necesitan.

Viéndola, en su casa están aprendiendo características muy arraigadas del Bañado, como la solidaridad y la capacidad de organizarse ante la ausencia del Estado. Es en estos días de trabajo cuando se fortalecen los lazos de la comunidad.



Cuando trabajan entre mujeres, se genera un espacio de contención y escucha. Jessica y sus compañeras se cuentan sus vidas y muchas veces ven lo parecidas que son: lo que le pasa a una, las afecta a todas. Se dieron cuenta de que los problemas que parecían individuales, en realidad eran colectivos, como la violencia o el desafío de sostener sus hogares siendo madres solteras, además de los trabajos de cuidado de los hijos y familiares mayores. Todo este contexto las llevó a analizar y debatir sobre sus historias con una mirada feminista.

El Bañado es un territorio históricamente insumiso, por lo que varias de ellas ya militaban cuando conocieron el feminismo, que trajo cambios importantes a sus vidas y formas de organizarse. Muchas de ellas pudieron salir de relaciones violentas, además de unir las en una red de contención en la cual saben que pueden contar con otras y que no están solas.

El sostenimiento de las ollas populares y el fomento de la crianza de los niños y niñas en comunidad es algo que ellas aportan a sus respectivos espacios de militancia. Desean una revolución que piense en las familias y las involucre a través del bienestar. Ellas exigen un Estado que les garantice sus derechos.

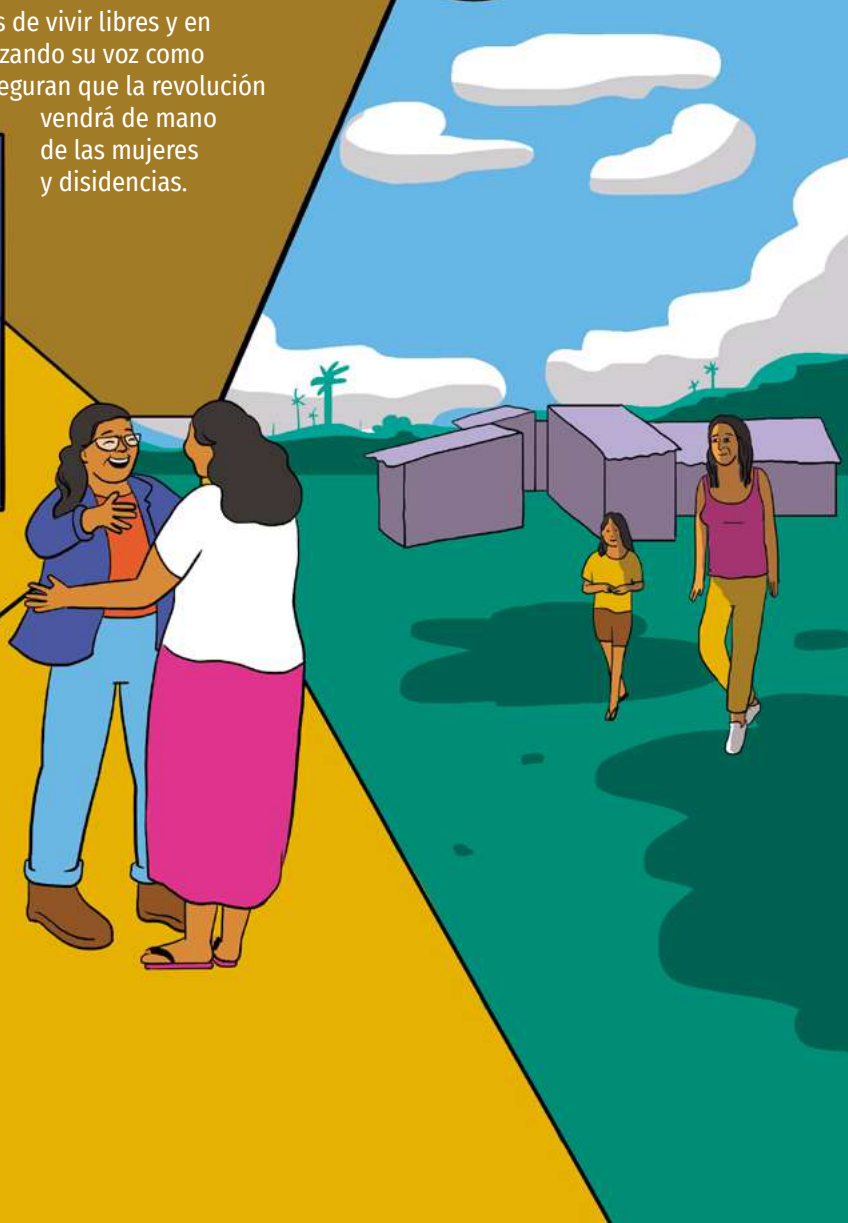


Este anhelo aumentó las ganas de fortalecer a mujeres y disidencias, por lo que Jessica y sus compañeras lograron fundar Las Rebeldes del Sur. Ellas quieren transformar el descontento y el dolor en potencia, organizar sus reivindicaciones y seguir cuidándose entre ellas como prioridad.

Las historias que tienen para contar son tan inmensas y diversas que un día se propusieron grabar su propio documental. Se filmaron ellas mismas, y con canciones de artistas que hacen parte de Las Rebeldes del Sur, reconstruyeron desde diferentes voces la historia de la organización y lo que significaba para cada una. El objetivo era animar a otras mujeres a afianzar su poder colectivo.

Las Rebeldes desafían diariamente la violencia patriarcal, que durante la pandemia se intensificó. Pero ellas encontraron maneras de permanecer unidas.

Planean construir un espacio de talleres, además de un albergue seguro para mujeres en situación de vulnerabilidad. Exploran formas de vivir libres y en comunidad y, alzando su voz como bañadenses, aseguran que la revolución vendrá de mano de las mujeres y disidencias.



CONSTRUYENDO ORGULLO

EN LAS AULAS, LOS TRIBUNALES, LAS CALLES Y LOS HOSPITALES, LA LUCHA TIENE BRILLO FEMINISTA Y POPULAR. LUISA PAZ Y SUS COMPAÑERAS DE **DIVERSIDAD VALIENTE SANTIAGUEÑA (DI.VA.S)**, DE SANTIAGO DEL ESTERO (ARGENTINA), TRANSITAN UN CAMINO DE MOVILIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN EN COMUNIDAD.



Luisa Paz recuerda cuando transexuales y travestis eran blanco de abusos constantes porque había ordenanzas que indicaban que una persona no podía vestir en desacuerdo con su sexo biológico. No importaba qué estuvieran haciendo, no podían circular por ningún lado sin tener a la Policía detrás. En 2008, con Di.Va.S decidieron ponerle freno a la situación. Enfrentaron a sectores conservadores e integraron las comisiones para reformar los Códigos Contravencionales y de Faltas, en Santiago del Estero. En ese espacio militaron para derogar edictos que criminalizaban a las personas trans, y lograron que se agregara la orientación sexual al artículo sobre discriminación.



Todavía no estaban presentadas las actas de conformación cuando Di.Va.S unió fuerzas con la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA). Gracias a esa articulación se dio visibilidad y la lucha se llenó de fiesta. En 2007, se realizó la primera Marcha del Orgullo de la provincia. En medio de las rondas de mate, con tenacidad, se fue armando un espacio de cooperación, pertenencia, comunicación y aprendizaje conjunto. Las bases de la organización feminista, interseccional, antirracista y respetuosa de los géneros empezaban a asentarse.



Con toda la garra que le ponen al activismo, trabajan para sensibilizar, en las aulas, los hogares y los hospitales sobre la diversidad, la educación sexual integral y los derechos. Seguras de que involucrando a la comunidad se generan los cambios sociales, Di.Va.S va ocupando espacios en todas partes. Abrieron debate sobre la Ley de Matrimonio Igualitario. Lo mismo pasó cuando se sancionó la Ley de Identidad de Género en Argentina. En un acto oficial, ocho personas trans recibieron sus documentos y Luisa estuvo entre ellas. Como madre y abuela, ella hace de su propia vida una conquista constante.

Con un fondo internacional que Di.Va.S ganó en 2008, se construyó la sede propia, la Casa de la Diversidad de Santiago del Estero. A partir de ese momento, se pusieron en la labor de promover la creación de casas similares en toda la provincia. En 2012, lograron la apertura de la oficina de la Diversidad en el Municipio de La Banda. En 2013, gestionaron una oficina de Diversidad Afectiva Sexual en la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia y, un año después, se estableció también una similar en el Municipio de Frías.

Di.Va.S está presente en la construcción de la memoria y de la historia actual del movimiento LGBTIQ+ en Santiago del Estero. A la vez que organiza las ediciones del Congreso Nacional e Internacional de Educación Sexual Integral y del Foro Feminista Popular y Latinoamericano, siguen con las marchas del Día del Orgullo. Bajo la bandera del arco iris recuerdan a quienes estuvieron en la Revuelta de Stonewall y que marcaron un antes y un después en la lucha por los derechos. Siguen sus pasos, exigiendo lo que les corresponde.

Hay 55 mujeres trans que están terminando los estudios secundarios en escuelas públicas y cinco más están cursando la universidad en su provincia. Que estén transitando esos espacios educativos es un logro enorme. Luisa lo siente así y sacude su pelo plateado, símbolo de cómo la resiliencia y la tenacidad la han transformado.



MULTIPLICAR LA PALABRA

EN LOS 80, MUJERES INDÍGENAS DEL GRUPO DE MUJERES DE YVOPEY RENDA, UBICADO EN FILADELFIA (CHACO, PARAGUAY), ROMPIERON ESQUEMAS: TOMARON LA PALABRA Y EMPEZARON A ASUMIR LIDERAZGOS EN LOS ESPACIOS DE DISCUSIÓN DE SU COLECTIVIDAD. LA AUDACIA DE VENANCIA CÁCERES Y SUS COMPAÑERAS CAMBIÓ LA VIDA DE LAS SIGUIENTES GENERACIONES.



En Yvopey Renda, las decisiones eran discutidas de manera colectiva en asambleas, pero quienes dirigían a la comunidad eran líderes varones y un consejo de ancianos conformado exclusivamente por hombres. Las cosas cambiaron cuando, en una de esas asambleas, Venancia y sus compañeras expusieron los motivos por los cuales era imprescindible que las mujeres también sean lideresas: aportarían nuevas miradas y enriquecerían el debate, pues eran las principales cuidadoras de las familias y de la vida. Además, traerían a discusión problemas que afectaban a las mujeres como por ejemplo la violencia de género.

Esta intervención fue histórica, ya que a partir de ese momento la comunidad tuvo un liderazgo mucho más igualitario.

Las lideresas fomentaron espacios de participación política para las mujeres. Hablando entre ellas pudieron identificar varios problemas colectivos y se organizaron para enfrentarlos. Discutir sobre el maltrato y la precariedad laboral a la que se enfrentaban en el día a día las unió y las fortaleció para luchar contra la discriminación. Así, conformaron el primer sindicato de trabajadoras domésticas indígenas.

Este logro constituyó un antecedente de todo lo que podrían conseguir si estaban unidas, por eso desde el 2016 integran la Red de Mujeres Guaraní, que nuclea a seis pueblos del Chaco. Allí, ellas se expresan, se apoyan unas a otras, debaten sobre sus comunidades y formulan estrategias para sumar a más compañeras, sobre todo a las que aún no están organizadas y desconocen sus derechos. Existen muchas que aún se encuentran sin documentos de identidad, lo que propicia la explotación laboral y la constante discriminación.



Con la pandemia, además del aislamiento, se añadieron otros problemas para las mujeres de la comunidad, como la sobrecarga de cuidado en los hogares. Con los niños y niñas en casa, las jornadas eran de doble trabajo. Venancia y sus compañeras sabían que esta situación atravesaba también a otras mujeres indígenas, por lo que buscaron la manera de comunicarse con ellas a pesar de estar distanciadas por muchos kilómetros. Además de activar en las redes sociales, reforzaron la radio comunitaria.



Para que más mujeres puedan contactarlas y sumarse a su espacio, las activistas de la Red se organizaron para conseguir aparatos electrónicos como computadoras y celulares, y aprendieron a utilizarlos. Socializaron el aprendizaje con otras mujeres realizando cursos, y así fueron multiplicando voces y miradas. Los encuentros virtuales fueron una gran herramienta para impulsar su participación en las dinámicas organizativas porque pudieron hacer talleres de formación política.

Escucharse aunque estén lejos las hace sentirse más fuertes, por eso la radio es el instrumento que tienen para comunicarse y lograr una incidencia comunitaria y política. Es esencial para canalizar la toma de decisiones, planificar actividades y proponer e incentivar proyectos colectivos.

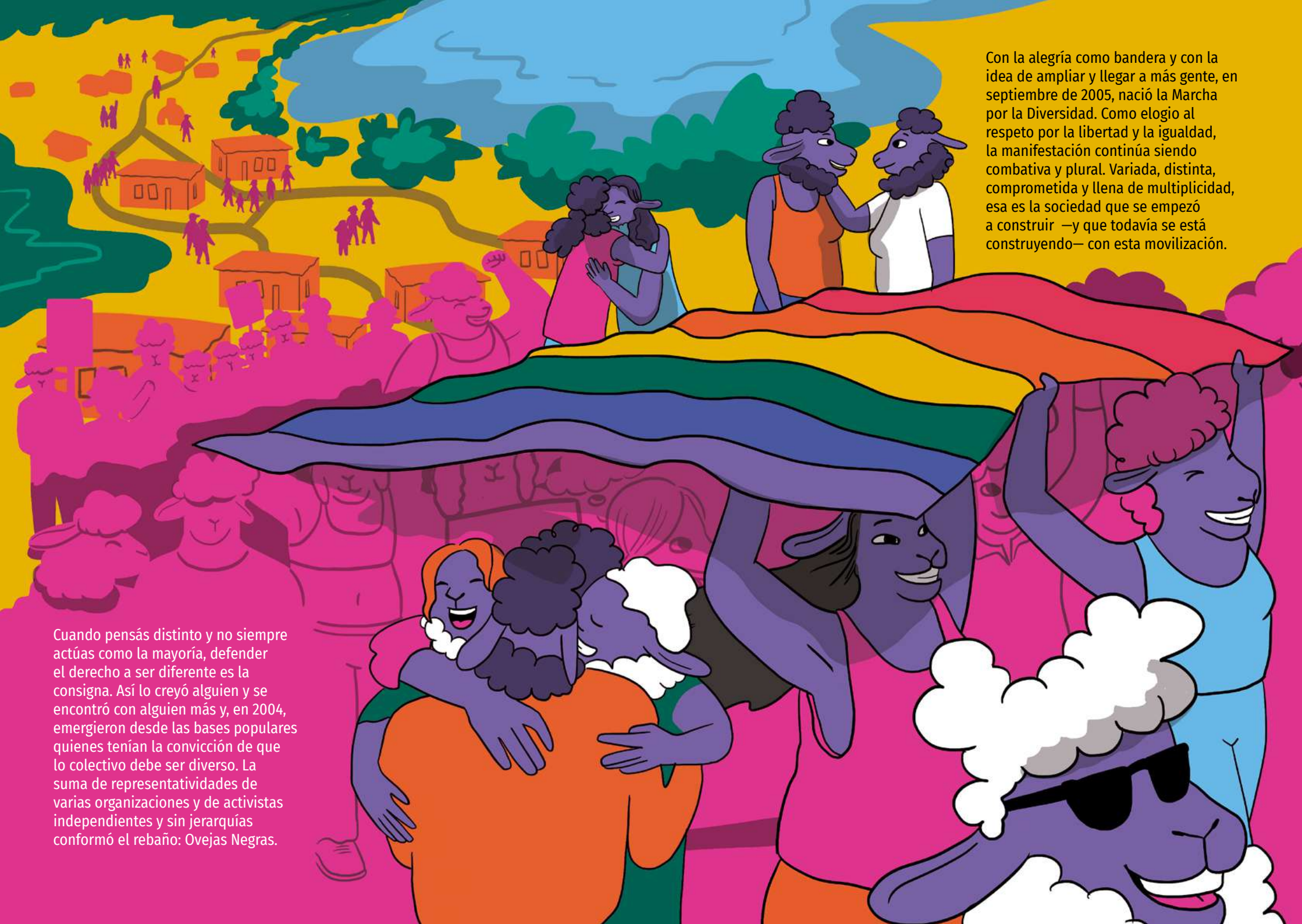
Actualmente, muchas más mujeres participan en los debates, inspiradas por aquellas que en los 80 multiplicaron sus voces y se atrevieron a soñar.



EL REBAÑO DIVERSO

UN DICHO POPULAR DICE QUE LAS PERSONAS DIFERENTES SON COMO LAS OVEJAS NEGRAS DEL REBAÑO. EN MONTEVIDEO (URUGUAY), EL COLECTIVO QUE TOMA ESE NOMBRE FESTEJA LA DIVERSIDAD Y REIVINDICA LA ALEGRE REBELDÍA DE ESTAR SIEMPRE EN LUCHA.





Con la alegría como bandera y con la idea de ampliar y llegar a más gente, en septiembre de 2005, nació la Marcha por la Diversidad. Como elogio al respeto por la libertad y la igualdad, la manifestación continúa siendo combativa y plural. Variada, distinta, comprometida y llena de multiplicidad, esa es la sociedad que se empezó a construir —y que todavía se está construyendo— con esta movilización.

Cuando pensás distinto y no siempre actúas como la mayoría, defender el derecho a ser diferente es la consigna. Así lo creyó alguien y se encontró con alguien más y, en 2004, emergieron desde las bases populares quienes tenían la convicción de que lo colectivo debe ser diverso. La suma de representatividades de varias organizaciones y de activistas independientes y sin jerarquías conformó el rebaño: Ovejas Negras.

«Un beso es un beso», dijeron en 2009 en una campaña que buscaba crear conciencia social sobre leyes que protegen contra toda discriminación en Uruguay, incluso por motivos de orientación sexual e identidad de género. Mientras el canal público pasó el spot sin restricciones, solo uno de los tres canales privados lo emitió, pero fuera del horario central. Los demás se negaron a mostrar el amor, aunque se les pagara.

La censura hizo que se hablara más y más. La discusión subió a las laterales de los ómnibus y así llegó a los barrios más remotos. El tema de las leyes que protegen contra todo tipo de discriminación se estaba instalando en las conversaciones, en las calles, en las casas... y las ovejas siguieron así una campaña tras otra.

Los problemas que encontraban iban más allá del concepto de discriminación, se trataba de derechos civiles y humanos. La apuesta fue fuerte hacia las leyes emancipatorias. En articulación con el movimiento LGBTI, se empezó por la Ley de Unión Concubinaria, se siguió por la del cambio de nombre y sexo registral, y luego la de adopción. Cada conquista animaba la búsqueda de otra. Por eso, lograr la aprobación del matrimonio igualitario era un desafío, y lo enfrentaron sin dudar. Redactaron el proyecto de ley en 2010, el mismo que, con algunas modificaciones, fue aprobado tres años después. Otro hito fue la Ley Integral para Personas Trans. Para su sanción, Ovejas Negras en conjunto con otras organizaciones, salió a juntar firmas y consiguió 60.000 en todo el Uruguay.



Las ovejas negras avanzan hacia ese mundo igualitario y justo. Con acciones de formación en las aulas, los hospitales, las calles, quieren volverlo algo real. Trabajan en las alianzas, los accesos, las oportunidades, las inclusiones, en la transformación cultural y en todo lo que creen que sirve para alcanzar la igualdad y la justicia social. Como vienen de todas partes y tienen todas las edades, todas las causas les son propias. Y por todas ellas siguen en marcha.



Esta publicación es una realización de la **Fábrica Memética** para el **Fondo de Mujeres del Sur**, con la colaboración cercana de las activistas y organizaciones que la protagonizan.

Guiones

Natalia Santos Vega

Jazmín Coronel

Edición

Juan Heilborn

Ilustración

Sofía Amarilla

Diseño

Guadalupe Lobo

Coordinación

Carolina Thiede

Fábrica Memética

¡Apóyanos!





GRUPO DE MUJERES DE YVOPEY RENDA



Fondo de Mujeres del Sur



@fmujeresdelsur

www.mujeresdelsur.org